

Aspectos sociolingüísticos en la revitalización del hebreo moderno*

RICARDO MUÑOZ SOLLA
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Uno de los temas que más interés ha suscitado en los estudios lingüísticos ha sido la peculiar situación que protagoniza el hebreo moderno como instrumento de comunicación cotidiana en el ya quincuagenario Estado de Israel¹. La lengua hebrea, sin embargo, tiene una larga historia que ha ido perfilándose desde los tiempos bíblicos, y que los historiadores de la lengua han tratado de caracterizar con la neta diferenciación entre el hebreo -que empieza a ser lengua de uso a finales del siglo XIX- y el hebreo de los siglos anteriores, que mantenía viva únicamente la tradición escrita, vínculo de unión de los judíos que vivían en la diáspora. Para comprender con exactitud el rumbo que tomó la renacida lengua a partir del siglo XIX hasta consolidarse en lengua nacional de Israel, consideremos tres aspectos en los que factores socio-culturales y los estrictamente lingüísticos se interrelacionan, forjando una nueva situación lingüística con entidad propia.

1. EL RESURGIMIENTO DEL HEBREO

En el proceso de revitalización del hebreo pueden distinguirse tres etapas: el momento del nacimiento del hebreo como lengua oral (1890-1916), el período de la estandarización de la lengua (1916-1948), y el período de modernización léxica (1948 hasta el presente). Aunque el movimiento de la *Haskalah* (Ilustración) iniciado en el siglo XVIII constituyera un primer paso para el desarrollo de un hebreo renovado, sobre todo en el campo literario, la necesidad de utilizar el hebreo como lengua hablada no se vivió con intensidad hasta el surgimiento del sionismo. En la práctica fue Eliezer Ben-Yehudah a partir de 1880 quien se esforzó por generalizar su uso, que se implantaría como *lingua franca*

* Para la elaboración de este trabajo me he beneficiado de una beca de investigación de la Junta de Castilla y León.

1. Una visión de conjunto con amplias referencias bibliográficas en Sáenz-Badillos (1998: 259 ss) y Eytan-Ornan (1972: 1642 ss).

en los territorios palestinos. A partir de este momento, se produjo un amplio movimiento de estandarización que afectó a todos los campos: la creación del Comité para la Lengua Hebrea, la fundación de la Universidad Hebrea de Jerusalén, y en especial la labor realizada por la Academia de la Lengua Hebrea². La formación del hebreo moderno aparece así íntimamente ligada al resurgir nacionalista. Este hecho es común a todos los procesos de nacimiento de lenguas nacionales en otros países: se tiende a uniformar diversos registros bajo una *koiné* que representaría la forma estandarizada de la nueva lengua³. Pero lo particular del hebreo en aquel momento fue que no era lengua materna de nadie y, por lo tanto, se hacía necesario retomar la tradición escrita anterior, y reformularla de nuevo para que el hebreo pudiera ser lengua hablada. Las influencias directas del hebreo bíblico, postbíblico, misnaico y medieval creaban una estrecha vinculación con el hebreo moderno, pero al mismo tiempo, éste iba desarrollando estructuras y vocabulario particulares, muchas veces alejados de la preceptiva gramatical. La contienda teórica de los años treinta acerca de la naturaleza lingüística del nuevo hebreo planteó seriamente la dependencia de éste de sus estratos procedentes al tiempo que afirmaba la necesidad de redefinir el nuevo estado de lengua que se había creado⁴. Surgió entonces el término de “hebreo israelí”, acuñado por Haim Rosén, defendiendo así la autonomía de la lengua hebrea moderna por encima de otras influencias.

2. NORMATIVISMO E INNOVACIÓN LINGÜÍSTICA

La tradición purista en la concepción de la nueva lengua condicionó el desarrollo del hebreo en su esfuerzo de definir los criterios que prevalecerían en el uso diario del idioma, mientras que los usos coloquiales fueron los creadores de las principales innovaciones lingüísticas. La normalización fonética concilió las dos tradiciones más importantes de pronunciación, la askenazí y la sefardí, a favor del predominio de ésta última. Los rasgos más característicos de cada una se eliminaron y surgió así un sistema fonético de compromiso entre ambas. De esta manera el hebreo moderno desarrolla dos variantes de pronunciación. La más generalizada, fruto de esta reestructuración de la “israelí general”, frente a

2. Vid. DÍAZ, Esteban (1970: 372); Nahir (1979: 107) para la actividad de la Academia en la modernización léxica y Eytan-Ornan (1972: 1645 ss) para las normas de pronunciación y puntuación.

3. Tal es el caso del húngaro, eslavo o turco, aunque con matizaciones que permiten afirmar la exclusividad del proceso en el hebreo: Kutscher (1982: 294).

4. Vid. un resumen de los principales planteamientos en Rabin (1970: 330ss). Horvarth-Wexler (1994: 252) consideran al hebreo moderno como una “paralengua” pues no ha mantenido una continuidad en su transmisión oral. Por el contrario Rabin (1986: 221) se apoya en el concepto de diglosia para defender la vitalidad del hebreo medieval y su influencia en el hebreo moderno.

la “israelí oriental”, utilizada por la mayoría de las comunidades sefardíes. En el estilo formal es común modalidad estándar israelí. La expansión de la modalidad israelí se apoya fuertemente en el decisivo papel que tienen los medios de comunicación y en la valoración positiva que conceden los hablantes al dominio de esta pronunciación, con mayor prestigio social⁵. Dentro del campo léxico las innovaciones son tan numerosas que es difícil ofrecer un panorama sencillo de sistematización⁶. La necesidad designativa de nuevos conceptos, inexistentes en las tradiciones anteriores, ha supuesto una constante incorporación de palabras de otras lenguas. Si bien en el ámbito científico el inglés es la base de creación de nuevos términos, en el ámbito coloquial la situación es más variada, si se tiene en cuenta el origen de los hablantes, que conservan como señal de identidad cultural muchas palabras en sus usos expresivos y familiares. El influjo de las lenguas occidentales es tan intenso, que buena parte de las estructuras del hebreo se han occidentalizado, imprimiendo una fuerte personalidad europea al hebreo estándar. Entre la actual tendencia a una nueva “re-hebraización” de los usos y la aceptación del hebreo como lengua occidental, el mayor problema vigente, que refleja hasta qué punto está presente la lucha entre el normativismo y la innovación, sigue siendo la influencia de sustratos europeos⁷. Si en un primer momento fue el eslavo y el germánico, el hebreo moderno se enfrenta al difícil objetivo de equilibrar las presiones del inglés en una sociedad en gran parte americanizada, y la presencia de numerosos inmigrantes que son reticentes a perder sus formas lingüísticas maternas. Mientras tanto, el yiddis o el judeoespañol van disminuyendo en número de hablantes y se han convertido en lenguas de identificación comunitaria (el yiddis para los judíos ultraortodoxos y el judeoespañol para los descendientes sefardíes).

3. INMIGRACIÓN Y APRENDIZAJE DEL HEBREO

Los movimientos migratorios a Israel han tenido una fuerte influencia en la constitución de la sociedad israelí y han afectado directamente en muchos aspectos de la lengua hebrea. El análisis de las sucesivas oleadas migratorias permite

5. Un análisis pormenorizado sobre la normalización fonética y las diferencias entre la pronunciación nativa-no nativa en función de los usos formales e informales del discurso, vid. Blanc (1956: 107 ss; 1973: 100 ss).

6. Para los procedimientos de ampliación o reducción de significado, vid. Kutscher (1982: 228-241). Especial interés ha mostrado Nahir (1979: 109-115) en las innovaciones léxicas dentro del ámbito científico.

7. En muchas ocasiones es difícil decidir cuál ha sido la lengua que ha influido en algunas estructuras hebreas. Kutscher (1982: 220) considera que el alemán ha sido el principal sustrato de las nuevas creaciones.

diferenciar sucesivas oleadas migratorias permiten diferenciar distintas generaciones de hablantes cuyos usos lingüísticos varían de acuerdo con su procedencia. De hecho, se refleja en cada una de ellas los distintos momentos de homogeneización en el hebreo estándar. Las migraciones -en hebreo 'aliyyot-, se sucedieron en cuatro grandes momentos antes de la creación del Estado de Israel. Los hablantes de la primera (1882-1903) y segunda 'aliyyah (1904-1914) viven directamente la problemática de la reestructuración de un hebreo que no hablaban. Por eso nunca asimilaron del todo la incipiente lengua que resurgía y fueron a su vez los primeros portadores de influencias no semíticas en el hebreo. A partir de la cuarta 'aliyyah (1924-27) el hebreo comienza a ser más corriente, y aparecen las primeras generaciones de hebreoparlantes nativos o casi nativos formados por entero en las escuelas de lengua hebrea. Son ávidos defensores del hebreo normativo frente a los usos deformados de los recientes inmigrantes. La creación del Estado de Israel modifica en gran medida los motivos ideológico-sociológicos de las inmigraciones. Los nuevos inmigrantes responden a un tipo social medio-bajo, judíos procedentes de países árabes que no serán muy bien admitidos por los antiguos colonos. Si hasta entonces el sistema de absorción de las masas de inmigrantes eran los *kibbutzim*, donde el hebreo era la lengua exclusiva de uso, estos comienzan a ser insuficientes y rechazados por algunos grupos sociales. Pero en esta etapa se observan ya los efectos de las selecciones lingüísticas que los hablantes han llevado a cabo. La política lingüística del Ministerio de Educación israelí ha sido fructífera en el proceso de aculturación de los inmigrantes y de estandarización del hebreo moderno y ha tenido sus mayores éxitos en la enseñanza del hebreo en las escuelas llamadas *ulpanim*. Pero el ingente índice de inmigrantes de origen ruso que son reticentes en el aprendizaje del hebreo, plantea actualmente serios problemas para la integración satisfactoria de estos grupos en la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANC, H. (1956): "A note on israeli hebrew 'psycho-phonetics'", en *Word*, 12, pp. 106-114.
- (1973): "La lengua hebrea israelí en su perspectiva", en *Ariel*, 26, pp. 93-105.
- DÍAZ ESTEBAN, F. (1970): "Tensiones en el hebreo contemporáneo", en *Sefarad*, 30, pp. 366-81.
- EYTAN, E. y ORNAU, U. (1971): "Hebrew Language: modern period", en *Enciclopedia Judaica*, 16, pp. 1642-1657.
- HORVATH, J. y WEXLER, P. (1994): "Unspoken languages and the issue of genetic classification: the case of hebrew", en *Linguistics*, 32/2, pp. 241-269.

- KUTSCHER, E. Y. (1982): *A History of the Hebrew Language*. Jerusalem: The Magnes Press.
- NAHIR, M. (1979): "Lexical Modernization in Hebrew and the extra-Academy contribution", en *Word*, 30, pp. 105-116.
- RABIN, H. (1970): "Hebrew", en T. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. VI, pp. 304-346.
- (1986): "L'hébreu mixte: De la langue de la Mishna à la renaissance de l'hébreu" en *Revue des études juives*, 145, pp. 221-226.
- Sáenz-Badillos, A. (1988): *Historia de la lengua hebrea*. Barcelona: AUSA.